**Sembrador humilde y silencioso**

**Venerable Juan Fromental (1895-1978)**

**Fundador de las Guadalupanas de La Salle en 1946**



 **Fue un hombre piadoso, silencioso, humilde y trabajador. Se sintió llamado a ser Fundador por un designio amoroso del Espíritu Santo. Nunca negó a Dios lo que le pedía en su vida y aceptó su misión de sembrar y de rezar para la obra que los hombres no le dejaron organizar.**

 **En ello estuvo su mérito y su cruz, su fe y su esperanza, son confianza en Dios, cuando hubo de partir hacia el destierro que las envidias humanas le impusieron.**

 **Nació el 27 de Junio de 1895 en Chauvets Sarvières, en Lozère, Francia. Sus padres formaban un hogar de sencillos agricultores con nueve hijos. Ocupó el quinto lugar en la familia. Fue de niño tranquilo y bonda­doso.**

 **Asistió a la escuela local. Y el 21 Octubre de 1908 ingresó en la Escuela Apostólica de los Hermanos de las Es­cuelas Cristianas, en Vals, cerca de Le Puy. Pronto se trasladó al Centro Misione­ro de Premiá de Mar, en España. En esa casa hizo su Noviciado.**

 **El 25 de Septiembre de 1912 se encontraba ya en el Escolas­ticado en Lem­becq-le-Hall, en Bélgica, para seguir los estudios de Magiste­rio y prepararse a la docencia. En Diciem­bre de 1913 llegó a Cuba y se estrenó en su tarea educadora en el Centro de Sancti Spíritus, en la Habana. Pasó a la casa de Belén y más tarde a la Acade­mia de La Salle y al Colegio El Vedado. Su especialización fueron los niños pequeños, a los que se entregaba en cuerpo y alma.**

 **El 20 de Agosto de 1920 emitió su Profesión perpetua y fue enviado al Colegio Sancti Spíritus, de la Habana. En 1920, siguió con los niños pequeños en la localidad de Güines. Su activi­dad escolar brillo por su eficacia y su humildad.**

 **Fue en 1925 cuando su vida cambió de decorado. El 1 de Septiembre llegó al Colegio francés de La Salle, en la capital de México, Pronto fue enviado al Colegio de Zacatito, en Mix­coac, también en la capital. Fueron años de ilusión y fe. A los diez años, fue designado como ayudante del Adminis­trador del Centro, al mismo tiempo que actuó como profesor en asignaturas de orienta­ción comer­cial.**

 **Trasladado al Colegio Simón Bolívar de la Capital, en 1939, se encargó de los servicios administra­tivos en el Centro. En 1942 continuó esa labor en Mixcoac y comenzó a animar una asociación piadosa de jóvenes trabajadoras del centro: misterioso inicio de una obra que iba a resultar interna­cional. Le ayudaron en el empeño varios religiosos y dos Herma­nas Terciarias francisca­nas. Intentó que se dedica­ran a la for­mación cristia­na de los niños: catequesis, ayudas, trabajos en el centro docente en el que estaban. La tarea se ejerció casi en la clandestinidad, por las circuns­tancias adver­sas que atravesaba en Méxi­co la educación cristiana.**

 **El 8 de Septiembre de 1946, con el consejo animoso del Arzobispo Mns. Luis María Martínez, organizó el grupo como Pía Unión y el 19 de Marzo de 1948 hicieron sus votos las primeras seis Novicias. Un apoyo excelente fue el del Superior General, Hno. Atana­sio Emilio, del Instituto de los Hermanos. En su visita a México de ese año vio la obra con interés y alentó al Funda­dor.**

 **El Hno. Juan dividía su trabajo entre el colegio Simón Bolivar y la Comunidad naciente, que pronto habitó una casa de la Colonia Mixcoac. En 1950 se impuso una primera separa­ción al ser enviado a Pue­bla. Además recibió la orden de no relacionar­se más con las Herma­nas. Aceptó la inespera­da restricción con admirable espíritu religioso, a pesar de la desolación de las Hermanas, que comenzaron a fortalecer su Instituto sólo con la oración humilde y con la confianza total en la Providen­cia.**

 **En 1952, en Abril, se le ordenó que viajara a Francia para visitar a su familia. No se le dio ninguna explicación ni existió ninguna petición por su parte. Llegó el 22 de Julio a París y pensó en regresar el día 26 a México. Pero en el momen­to de partir, se le comunicó de parte del Consejero del Superior de Roma, del que dependía la animación de la región de México, que se quedara en Francia. Y se le prohibió toda comuni­ca­ción con las Herma­nas. Con admirable humildad cumplió tan caprichosa imposición a lo largo de 20 años.**

 **Fue enviado como enfermero al Interna­do de Avignon, cargo que ejerció durante seis años. En 1959 pasó un año en Monte­car­lo en servicios auxiliares. Y en 1960 regresó a su labor sanitaria en Avig­non. En ese oficio, el 14 de Julio de 1961 sufrió un atropello de automóvil en la calle. Estuvo a punto de muer­te durante días. Qu­edó con salud muy deterio­rada, tanto en el as­pec­to motor como en sus reflejos men­tales.**

 **Al llegar la aprobación de las Hermanas como Con­gregación religiosa de Derecho diocesa­no, él ya se hallaba retirado en la casa de Marsella. El año 1963 lo pasó en una clínica de recuperación. El 1 de Octubre fue enviado a la casa de Retiro de Fonseran­nes, cerca de Bé­ziers.**

 **En 1971, el Instituto de las Hermanas, se había extendido con las lejanas y diarias ora­ciones del Fundador. Sus centros docentes se hallaba en diversas naciones: Roma, España, Estados Unidos y Colom­bia, Bolivia, Perú. Las vocaciones fluían con abundancia. La Superiora, Celia María Rodríguez, solicitó al Hno. Superior Gene­ral, Charles Henry, que autorizara el regreso del Funda­dor a México. Concedida la petición, llegó el 4 de Septiem­bre de 1971.**

 **Vivió lo que le quedó de vida en la casa de las Hermanas, orando sobre todo y ayudan­do en la formación de las Novi­cias. En 1976, el 10 de Abril, tuvo la alegría de ver aprobada como Congregación derecho Pontificio**

 **Siguió orando por la obra que tantos silencios, plegarias y sufrimientos le había causado. Sus últimos días se desarrolla­ron en l silencio y el 5 de Diciembre de 1978 falleció en la Casa de las Herma­nas.**

 **La devoción al Hno. Juanito en todos los ambientes en donde difundieron las Hermanas, sobre todo por América del Sur, fue creciendo. Desarrollados los procesos diocesanos en México con miras a su Beatificación, el 18 de Enero del año 2000 se entregaron todos los documentos y reseñas de los "favores" obtenidos por su intercesión, en la Sda. Congre­ga­ción de las Causas de los Santos de Roma.**

